

Signos de los tiempos a través del lente del carisma salvatoriano

Los salvatorianos y salvatorianas en el mundo estamos empeñados en muchas actividades y responsabilidades apostólicas. Asumimos seriamente nuestra llamada a la misión. Cuando realizamos nuestros compromisos percibimos con frecuencia que el mundo que nos rodea y el que está dentro de nosotros, está cambiando a un ritmo cada vez más frenético. Cómo logramos lidiar con esta realidad en continuo cambio? Cómo estamos integrando nuestra respuesta vocacional en medio de este proceso? Cómo logramos sondear las profundidades de nuestro carisma salvatoriano en medio de los tiempos nuevos que vivimos? Estamos empleando tiempo para detenernos y cuestionarnos sobre lo que está sucediendo? De alguna manera muchos de nosotros nos parecemos quizás a Marta la de Betania que estaba muy ocupada que no se puso, como su hermana María a los pies de Jesús, para escucharlo en una forma nueva.

La comisión internacional conjunta del Carisma (IJCC) quisiera invitar a cada miembro de la Familia Salvatoriana a utilizar un tiempo “como María” usando el material que hemos reunido aquí. Creemos que la llamada de Jesús, dirigida a nosotros los salvatorianos y salvatorianas, será más clara si lo hacemos. En las siguientes reflexiones se dará cuenta que indicamos tres signos de los tiempos importantes que están ejerciendo un impacto sobre nosotros y en las personas a las que servimos en todo el mundo. Estos son:

- Una crisis de fe, que se muestra en el crecimiento del secularismo y en una creciente desconfianza de todas las instituciones, incluyendo a la Iglesia.
- Una búsqueda de espiritualidad que se expresa como sed de sentido de la vida.
- El individualismo y la individualidad que se instalaron en nosotros y alrededor nuestro en forma positiva y en forma negativa.

Nosotros, los miembros de la IJCC creemos que cada uno de estos signos de los tiempos encuentra resonancia en nuestro carisma salvatoriano. La visión de nuestro Fundador, el P. Francisco María de la Cruz Jordán, fue un don del Espíritu a la Iglesia y al mundo. La esperanza del Padre Jordán, de que un grupo de apóstoles de todas las estratos de la vida produjera un gran impacto en el mundo incrédulo, es tan importante hoy como lo fue en la década de 1880. Jordán fue un apóstol de su tiempo y sus hijos e hijas espirituales están destinados a ser apóstoles en esta época.

Cuando vayan a trabajar con este material sobre los signos de los tiempos, les invitamos a retomar el conjunto de las reflexiones que hemos publicado sobre la Declaración de la Familia Salvatoriana. El actual trabajo está íntimamente ligado con esas reflexiones hechas antes y que ustedes pueden encontrar en los sitios web internacionales de la Congregación y de la Sociedad.

Esperamos que esta contribución de la IJCC nos pueda ayudar como salvatorianos y salvatorianas a percibir que la beatificación del P. Jordán es un don para todos los creyentes. Nuestro carisma, cuando es vivido con todo su potencial, ofrece un fundamento construido en el Espíritu para los seguidores de Jesús en este momento de la historia. Hoy todos nosotros, los que nos llamamos salvatorianos y salvatorianas, experimentamos el desafío de vivir nuestra propia vocación de tal manera que lleguemos a ser testigos del Salvador. Que este trabajo les ayude a responder a esta invitación.

S. Carol L. Thresher, sds

